



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 17. — Madrid 15 de Junio de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — Discurso pronunciado por Su Santidad León XIII en el Consistorio celebrado el día 1.º de Junio de 1888. — *Los templos bizantinos de Castilla.* III. *La Colegiata de Toro*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — *Exposición Universal de Barcelona*; I. Melchor de Palau. — *La campana*, Luis Balaca y Gilabert. — *La caridad práctica*, Antonio Guerola. — *La verbena de San Antonio*, Angel Salcedo Ruiz. — *Nuestra Señora de la Almodena*, Angel Lasso de la Vega y Fiscowitch. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

LA COLEGIATA DE TORO. — Véase el artículo correspondiente.

PUERTA DEL BAPTISTERIO DE FLORENCIA. — En el *Duomo*, ó sea la catedral de Florencia, se alza aislado el magnífico templete ó capilla octagonal dedicada á San Juan Bautista y denominada el Baptisterio, porque tiene por especial objeto la administración en ella del Santo Bautismo, según costumbre práctica de la antigua liturgia. En 1401, con motivo de haber cesado la peste que afligía á la ciudad, los cofrades de San Juan, patrón de la misma, resolvieron construir unas magníficas puertas de bronce para el suntuoso Baptisterio. Abrióse concurso, proponiendo por tema el sacrificio de Abraham, y concurrieron los principales escultores de aquel tiempo, siendo admitidos los trabajos de Donatello, Brunelleschi y Ghiberti. Los dos primeros se retiraron espontáneamente, y Ghiberti, en 1423, dejó

terminadas las dos hojas de la puerta que Miguel Angel dijo era digna de llamarse *Puerta del Paraíso*. De ella da alguna idea nuestro grabado, y en sus grandes recuadros se admiran diferentes asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

LAS NOVICIAS. — Tres cabezas bien agrupadas, dibujadas con suma delicadeza y expresión, que revelan sentimientos dulces y el fervor de las almas recién consagradas á Dios. Es un cuadro de verdadero interés.

BARCAS PESCADORAS, cuadro de Morre y García, dibujo de Cabanellas. — Cuadro que atrajo las miradas en la última Exposición de Bellas Artes; revela que su autor sobresale en la pintura de marinas, y además que sabe disponer el asunto y ejecutarle con línea vigorosa. La copia está tomada de una fotografía que reproduce exactamente el original.



LA COLEGIATA DE TORO.

LA DÉCADA



La vida tiene su claro-oscuro, sin lo cual parecería á los espíritus inquietos monótona y aburrida. La política impera cada vez con más fuerza, alternando en sus matices de verde esperanza ó de negro sable, como se dice en términos heráldicos. De súbito suena la tremenda palabra « crisis, » y esa bullente masa social que vive á expensas de las emociones del día hierve como agua al fuego. Los que se consideran en estado de merecer respiran; los que temen perder algo suspiran. En situaciones críticas todo se mueve á impulso de la influencia personal: la personalidad, que entre nosotros siempre hizo papel de dictadora; los nombres, que aquí valen y significan más que las ideas; eso, eso es lo que interesa, lo que priva, lo que agita la opinión, lo que despierta la curiosidad, lo que es pasto de salón, comidilla de café y rumor de la calle. Véase cualquier periódico noticiario, chismográfico, que es lo único que aquí se lee, y á cada tres líneas saldrán anuncios, comentarios, reclamos sobre el apurado tema de los que salen, de los que entran, de los que se van, de los que vienen; de los que hablan, de los que callan ó permanecen reservados; de los que conferencian y se quedan en casa, ó están fuera de ella, ó tropiezan en paseo con un amigo; en fin, los nombres, actos, hechos insignificantes, señas particulares y pelos y señales de todo bicho viviente comprendido, matriculado en la ya inmensa lista de la celebridad. Nuestro ilustre Zutano; nuestro ilustre amigo Perengano... sonrió, miró, tosió; llevaba la cara así ó así...; volvió á su casa á pie ó en coche; se sentó, se levantó...

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fué y no hubo nada.

Tal es la verídica, aunque inverosímil crónica, de todos los días, de todas las horas y de todos los instantes. No hay nada que decir; los círculos están desanimados; la gente en paseo y en los toros; ni una noticia, ni una novedad. (Sic.)

* *

No faltan diversiones; empero, como diría un hablista redicho, se me antoja que son más los espectáculos que las personas que se divierten. La compañía de *Tre di bastoni* ó *Tre mogli per un marito*, reparte las tarjetas de despedida. Zarzuelillas ó piececillas de verano se disputan el concurso de espectadores de quita y pon, de esos espectadores que les pasa lo que á los políticos, que tan pronto entran como salen. Los toros siguen despabilando toreros, y la opereta del Retiro ha empezado á escandalizar, es decir, á poner el grito en el cielo.

En el mismo Jardín del Retiro se celebran, como costumbre de años anteriores, los conciertos de Beneficencia, dispuestos por las señoras que dirigen las escuelas católicas, únicos recursos con que cuentan para mantener tan piadosa y útil institución, ahora que las suscripciones de gente pudiente que se ausenta de la Corte flaquean, y sin medios prácticos no podría llevarse adelante obra tan meritoria. Esta clase de expansiones, que producen beneficios y no ocasionan perjuicio alguno, no están comprendidas en la órbita de la censurable « caridad divertida » áticamente reprochada por mi compañero D. Valentín Gómez, el cual seguramente estará de acuerdo con las observaciones juiciosas y atinadamente expuestas en este número por el Sr. D. Antonio Guerola, comprendiendo ambos, que no quita lo cortés á lo valiente, y que una cosa es hacer bien, sin más consecuencias que las que de actos laudables se derivan, y otra buscar el bien con aquello que á la vez puede producir el mal.

* *

Así se pensaba, y con mayor fundamento, del hipnotismo que de la esfera de la investigación, cae en los dominios teatrales y pasa de moda para los frívolos, que con todo se divierten, y pierde el interés para los pensadores, como cosa juzgada. Pero ahora salimos con que el espiritismo zumbón y trasnochado, saca la cabeza y pretende echar su cuarto á espadas en la culta Barcelona, donde se anuncia un *gran congreso*, que sin duda hará *pendant* con los titiriteros y monstruos de feria que allí se exhiben á son de cornetín ó de tambor, distrayendo la soñolienta imaginación del pueblo. Volverán, no las obscuras golondrinas, sino los grajos espiritistas, á posarse sobre mesas y veladores, haciéndoles danzar con la puntita del pie; los *mediums videntes*, provistos de lápiz y papel y llamando de tú á los héroes de todos los tiempos. Colón dirá, si acude, que no está para aniversarios ni centenarios si han de darle disgustos como al P. Mariana: el Cid que detesta las guerras desde que cuestan tan caras; como que cualquier cañonazo de ahora, con pólvora sola, vale un duro; y César... no asistirá, aunque le busque la policía, y si viene al llamado congreso, dirá tal vez cuatro tonterías: por ejemplo, que no vuelve, ni tiene ganas de conversación, en la duda de que haya crecido la semilla de los brutos. Antes — dirá él — tropecé con uno solo, pero, ¿y ahora...? En suma, que el espiritismo á las alturas de la Exposición de Barcelona hará reír, y que los graves señores catalanes deben eliminarle del programa.

* *

Del programa de huelgas campestres celebradas en Alcoy con motivo de la Pascua, pudo también suprimirse la parodia de los pasos del Calvario, improvisada por algunos hotentotes, sin duda á la hora de la siesta, en que la autoridad roncaba y no pudo darse por entendida. Ese escarnio de las cosas sagradas, traducido en dichos ó hechos, no es nuevo ni propio sólo de gente soez é ignorante. Aquí también, aunque no tan á lo vivo, se practica. La sátira, á ciencia y paciencia de los gobernantes católicos, saca viñetas, versos y prosa cruda, en que se falta á los respetos debidos á la religión de los españoles. Frecuentemente la caricatura convierte en monos á los hombres políticos, colgándoles los atributos de Cristo ó de los santos. En estas columnas observé por Semana Santa, la franqueza é impunidad con que se abusa en la prensa de lo más sagrado y respetable. Entonces salió un papel representando á Sagasta con la corona de espinas y la cruz á cuestas. No es dudoso que de aquellas tolerancias que la ley no puede consentir, nazcan tales excesos. Sucede con esto lo que con la blasfemia: por no aplicarla el Código se ha hecho endémica y no hay medicina que la cure mientras que los gobiernos, abstraídos con tantas cosas grandes, no reparan en estas cosas pequeñas.

* *

Aquellas rudas cruzadas de la fe podrían tener ahora su aplicación en el orden de las ideas, en la esfera sociológica, que tanto preocupa á los discutidores contemporáneos; pero nada de eso. Se inventó, y es de aplaudir el invento, una liga contra la ignorancia que sigue padeciendo de raquitismo, mientras que frente á ella medra la liga contra la religión, la moral y los respetos sociales. A la par que las compañías de bombos y socorros mutuos entre correlligionarios sin religión conocida, se forman las compañías de descrédito, de que son gerentes el descaro y la calumnia. Todo es burla y menosprecio, frase picante que cunde contra el poder, la autoridad, la fe y los honrados instintos del pueblo. Hay clases privilegiadas en esta empresa demoledora, y una de ellas el clero. Los Sacerdotes son objeto de prevención ó de escarnio, sólo por el hecho de

serlo. En ellos se ceban los maldicientes, y con esto está dicho todo, más que en los médicos. En cambio, por ahí se anuncia un libro destinado á probar que debe admitirse como lícito el juego, y en la prensa que sabe explotar el reclamo, se pinta con simpáticos colores el mundo de las *demi-mondaines*, las grandes *timbas* y entre las diversiones lícitas, el 30 y 40. ¿Está recargado el cuadro? ¿Dirán los despreocupados ó tibios que me atosiga el pesimismo? Bah, yo también sigo la broma y aunque escribo con el tímido propósito de que me lean, dudo que haya quien tenga el mal gusto de leer esto que, si es la verdad lisa y llana, no es ninguna revista de toros escrita en flamenco.

* *

Y nada más.

Fordesillas

DISCURSO PRONUNCIADO POR S. S. LEÓN XIII EN EL CONSISTORIO

CELEBRADO EL DÍA 1.º DE JUNIO DE 1888.



VENERABLES HERMANOS: Espectáculo de fe y de religión y verdaderamente maravilloso, por singular gracia y beneficio de la Divina Providencia, ha ofrecido el mundo en todo este año de nuestro Jubileo Sacerdotal. Todos los días Nos hemos visto rodeado de multitud de peregrinos; hemos recibido los homenajes de todas las clases sociales, y en las formas más variadas é imprevistas. A más de los millares de millares de personas venidas de toda Europa, hemos recibido no pocas de las remotas comarcas de América, y últimamente hasta del Africa misma.

En tan admirable como noble emulación de piedad filial habéis podido ver, Venerables Hermanos, en qué medida ha participado el pueblo italiano de estas demostraciones, afirmando por testimonios múltiples y evidentes su antigua y constante adhesión á la Santa Sede Apostólica.

Parecía cosa razonable, y la misma prudencia y cortesía así lo pedían, que ninguna voz discordante viniese á turbar esta armonía de congratulaciones y alabanzas. No ha faltado, sin embargo, el desacuerdo en Italia; antes bien el odio de los implacables enemigos de la Iglesia parece que se ha acentuado y recrudescido con el brillo de los honores tributados al Romano Pontífice, y durante este tiempo se ha manifestado su hostilidad mezclando las amenazas con los ultrajes. Y estos hombres, creyéndose poderosos, anuncian ahora sus proyectos con más audacia, y multiplicando en todas formas los obstáculos, meditan encadenar á la Iglesia con más fuertes cadenas. De esta su intención, á falta de otras pruebas, ofrece nuevo y deplorable testimonio el Código penal que se está discutiendo en la Cámara de los diputados. Aludimos á aquellos artículos que directamente se refieren al Clero católico é indirectamente á los derechos de la Santa Sede. Y como se trata de asunto de tal importancia, hemos decidido manifestaros brevemente á vosotros, Venerables Hermanos, nuestro modo de pensar sobre esta materia.

He aquí el resumen de aquellos artículos: En ellos se inventan delitos de lesa patria, que son castigados con penas excesivas sin ser siquiera definidos. De igual modo, y bajo pretexto de que hay peligros que reprimir, y que particularmente se temen por razón del gran poder que tiene el Clero,

se establecen castigos severísimos contra los Sacerdotes convictos de haber hecho ó aconsejado algo contra las leyes y las instituciones del Estado, ó contra los actos de las autoridades; contra la paz doméstica y los intereses patrimoniales de las familias. Bien se ve, Venerables Hermanos, á qué tiende en realidad tal aparato de leyes, sobre todo cuando son votadas juntamente con otras del mismo género, y cuando, por otra parte, son bien conocidos los designios de sus autores. Ante todo quieren impedir, por el temor de las penas, la reivindicación de los derechos del Pontificado Romano.

Apenas se necesita decir cuán inicuo es permitir á unos atacar los derechos más esencialmente unidos con la libertad legítima de la Iglesia, y prohibir á otros su defensa sin verse expuestos á graves penas. Y puesto que la incolumidad de estos derechos es de sumo interés para todos los católicos, seguramente que de todas partes se levantarán espontáneamente á defender á la Sede Apostólica, mientras que por una ley sólo los católicos italianos se verán impedidos de hacerlo cuando sobre los demás tendrían especialísimo deber. Y sin embargo, lo que merece particular consideración, como hemos dicho muchas veces, es la condición de los Soberanos Pontífices necesaria para la salvaguardia de estos derechos, y que, lejos de ser perjudicial á los intereses de Italia, en realidad les favorece grandemente; de suerte que los que reivindiquen esta libertad, lejos de ser enemigos de su patria, deben ser considerados como los mejores y más fieles ciudadanos.

Además estas mismas leyes, bajo apariencias de defender al Estado, ocultan la intención de hacer esclava á la Iglesia, puesto que, siendo inviolable deber y ministerio sacratísimo de la Iglesia enseñar y defender constantemente, aun contra la voluntad de los hombres, todo lo que Jesucristo la mandó enseñar y defender si en las leyes y en las instituciones de los Estados se encuentra algo que se oponga á los preceptos cristianos de fe y de moral, el Clero no puede aprobarlo ni disimularlo con el silencio aleccionado con el ejemplo de los Apóstoles, los que respondían intrépidamente á los magistrados que les mandaban que no hablasen de Jesucristo ni de su doctrina: *Juzgad vosotros mismos si es justo ante Dios obedeceros á vosotros antes que á Dios.* ¿Cuál hubiera sido la doctrina del Cristianismo si la Iglesia hubiese doblado la frente ante las instituciones políticas y obedecido todos los preceptos de los magistrados, ya fuesen justos ó injustos? Continuaría consagrada por las leyes la superstición pagana, y el género humano no habría sido regenerado jamás á la luz del Evangelio.

Por otra parte, ¿qué cosa más injusta que esa necesidad que se invoca de preparar armas contra la Iglesia para defender al Estado? Pero ¿cómo así? La Iglesia es maestra y custodia de toda justicia; nacida para soportar, pero no para hacer injusticias. Es también contrario á la verdad y á la equidad hacer recaer sin justa causa tan graves sospechas, sobre el Clero en general. Y no se ve qué motivo haya para decretar nuevas leyes contra él. ¿Cuándo y cómo el Clero italiano ha faltado al bien común y á la paz pública?

Elevándose á consideraciones más altas, se observa cuán contrarios son estos artículos de la nueva ley á las más santas instituciones de la Iglesia. Pues la Iglesia, por la voluntad de Dios, es una sociedad perfecta; y así como tiene leyes propias, es también gobernada por sus propios magistrados, diversos por sus distintos grados de potestad jerárquica, de todos los cuales es jefe supremo el Romano Pontífice, propuesto por derecho á la Iglesia universal y sujeto solamente al juicio y autoridad de Dios. Los que atentan, pues, contra las instituciones de la Iglesia, antes que defenderse, ofenden.

Y esto lo hacen con una ley especial, con rigor premeditado, y no en términos precisos y ciertos, sino de una manera vaga é indefinida; de modo que no puede haber audacia de interpretación que no esté permitida. No es, pues, de extrañar que la indignidad de semejante ley haya levantado tantas reproches y reclamaciones.

No ignoramos que en otras naciones se han dado también leyes contra el Clero; pero estos raros ejemplos no hacen menos censurables los que ahora deploramos, y por una razón más decisiva aún, la Iglesia no ha consentido en ningún país y bajo ninguna forma en tales leyes, sino que se ha opuesto siempre y constantemente con todo su poder.

Tampoco debe omitirse que tales leyes fueron sancionadas cuando las pasiones estaban más excitadas contra la Religión Católica, y que en aquellos momentos faltaba la tranquilidad en el Estado. Vueltos á la calma los espíritus, prevalecieron mejores consejos en más de un país, y hoy vemos que cesa de hecho en parte la odiosa opresión de estas leyes, y en parte desaparece por una legislación contraria.

Por estas razones, Nós tenemos el deber más absoluto de elevar nuestra voz apostólica, y de declarar solemnemente, como lo hacemos, que las leyes de que acabamos de hablar son un atentado contra los derechos y contra el poder de la Iglesia, que se oponen á la libertad de un ministerio sagrado, y constituyen grave atentado contra la dignidad de los Obispos y del Clero, y sobre todo de la Sede Apostólica; de suerte que es absolutamente ilícito establecerlas, aprobarlas y ratificarlas.

No levantamos estas quejas porque Nós temamos tener que soportar los asaltos de una guerra más violenta aún. La Iglesia ha presenciado ya otras tormentas, y de todas ha salido, no sólo victoriosa, sino más hermosa y fuerte. La gracia de Dios la garantiza de toda violencia humana. Nós conocemos á los Obispos y al Clero italiano; y si se viesen colocados entre la desobediencia á los hombres y la falta á sus deberes santos y sagrados, sabemos muy bien como obrarían.

» Pero lo que Nos aflige amargamente, es ver que la Iglesia y el Pontificado son atacados con mayor encarnizamiento que nunca en Italia, mientras que los italianos permanecen en gran mayoría adheridos con admirable fidelidad á la Iglesia y al Pontificado, que tantos beneficios les reportan. Nós también sufrimos ante el pensamiento de lo que se esfuerzan, por todos medios, según los deseos de las sectas impías, en arrancar al pueblo de los brazos de la Iglesia, y eso que se ha alimentado y crecido en su seno.

» No menos Nos contrista ver cómo, con deliberado propósito, se trabaja por agravar y prolongar los disentimientos con la Iglesia, que Nós quisiéramos que desapareciesen, conforme á la justicia y á los derechos de la Santa Sede, en interés de la Iglesia y por amor á la patria, como hemos dicho tantas veces. Querer que los Estados estén en lucha perpetua con la Iglesia es pensamiento loco y perjudicial al interés público, y más perjudicial aún á la nación italiana que á ninguna otra.

» Por otra parte, y ya que Nós no podemos hacer más, recurrimos á Dios con fervientes y asiduas oraciones á fin de que se digne mirar favorablemente á Italia y la procure mejores tiempos, y Nós le pedimos en particular que conceda á este pueblo la conservación intacta de la fe católica, junto con el amor á esta Santa Sede Apostólica, y se disponga á sufrir y hacer todo por conservar tan preciosos bienes. »

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

III

LA COLEGIATA DE TORO



ITUBEA el profundo arqueólogo D. José María Quadrado, nuestro antiguo y querido amigo, entre las dos épocas de Alfonso VII y de D. Fernando el Santo, al consignar sus conjeturas acerca del tiempo en que pudo ser erigido este notabilísimo templo. «Si lo fundó Alfonso VII, escribe¹, según algunos opinan, mucho debió adelantarse á su época el arquitecto; si lo hizo construir Fernando el Santo, tan declarado favorecedor de Toro, muy fielmente se guardaron para ser tan tarde las tradiciones del viejo estilo: entre uno y otro reinado se encierra, aunque desconocida á punto fijo, la data de su origen.» Ya hemos dicho en nuestro anterior artículo sobre la catedral de Zamora², á qué debe atribuirse la vacilación de tan docto y experimentado crítico: creía él, como otros muchos cultivadores de la historia de nuestro arte arquitectónico, que el arco apuntado ú ojival era señal indefectible de construcción gótica del siglo XIII, y viendo arcos de esta forma en las tres iglesias de Salamanca, Zamora y Toro, construcciones evidentes del siglo XII, deducía lógicamente que la estructura de ellas en su parte esencial, que son las arcadas de sostenimiento, constituía en la historia del arte un verdadero enigma. Demostrado por nosotros que el arco apuntado aparece en Venecia, en la Aquitania y en Castilla la Vieja en templos bizantinos de los siglos XI y XII, esperamos, no sin fundamento, que las dudas de los esclarecidos arqueólogos Quadrado y Street respecto de la integridad en que permanece aquella parte sustancial y principal de la edificación primitiva en los tres mencionados templos, se desvanecerían por completo si este nuestro humilde trabajo lograra la fortuna de fijar su atención.

Existe un precioso documento, que prueba de una manera irrefutable, cómo esta iglesia principal de Toro, titulada antiguamente *abadía* y erigida en *colegiata* en tiempo de los reyes católicos, se estaba ya construyendo bajo el reinado de Alfonso VII, ocupando la silla de Zamora el Obispo perigordino D. Bernardo, sucesor de D. Jerónimo *Visquio*: y es la donación de la villa del Fresno de la Ribera hecha por aquel Emperador al referido Prelado y á la mencionada iglesia, la cual comienza con estas notables palabras: «*En el nombre de Dios, Yo Alfonso, en uno con mi consorte Doña Berenguela, con entera y espontánea voluntad, sin más objeto que la salvación de mi alma y las de mis padres y el perdón de nuestros pecados, hago donación á Dios y á LA IGLESIA DE SANTA MARÍA QUE SE ERIGE EN TORO, y á Don Bernardo, Obispo de Zamora, de una de mis villas, llamada del Fresno, sita entre Toro y Zamora cabe el Duero, la cual linda con las villas de San Pelagio y los Choresios (sic) por una parte, y por otra con Maria-Alba, etc. Hecha en Toledo en la vigilia de la Asunción de la Virgen María en los días en que el precitado emperador Alfonso tenía sitiada á Aurelia (hoy Oreja), Era MCLXXVII, imperando en Toledo, León, Zaragoza, Nájera, Castilla y Galicia*»³.

¹ España y sus monumentos, etc. Tomo de Valladolid, Palencia y Zamora, pág. 630.

² Número de 25 de Mayo, de esta ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

³ *In nomine Domini ego Adephonsus una cum uxore mea Domina Berengalia, grato animo, nomine cogente, pro mea Parentumque meorum salute, et peccatorum nostrorum remissione, Dono Deo et Ecclesie Sancte Marie que fundatur in Taura, Dominoque Bernardo Cemorensi Episcopo, unam mearum villarum, Fresno videlicet, que inter Tauram est et Cemoram juxta Dorium, habens ex una parte villas illas quas dicunt Sanctus Pelagus et Choresios, et ex altera parte Maria Alba, etc. Facta Carta in Toletis Vigilia Assumptionis Sancte Marie in illis diebus, quibus predictus Imperator Adephonsus*

Por esta donación, que corresponde al año 1139, se ve claramente que la iglesia de Santa María de Toro (hoy colegiata) es anterior en fecha á la catedral de Zamora, y que no cabe despojar al Prelado francés aquitano, D. Bernardo, de la gloria de haber dotado con una construcción tan insigne á la ciudad del Duero, hermana gemela de la que ilustraron la varonil Doña Urraca y el fiel Arias Gonzalo.

Esta colegiata de Santa María de Toro, de construcción bizantina como las catedrales de Zamora y Salamanca que dejo descritas, no ofrece, comparada con aquellas, variaciones sustanciales. Son puramente accidentales las diferencias de construcción que en ella se advierten. El elemento generador de la iglesia bizantina, que es la cúpula alzada sobre pechinas y planta cuadrada, existe en este templo lo mismo que los otros dos; y no lo busquéis en ningún otro de la Edad-media castellana. Hoy, en verdad, el templo de Toro no presenta en su exterior el airoso dombo que tanto realce da á aquellos sus coetáneos; pero no por esto se crea que no existe: hállese oculto dentro del cuerpo alto que, en época relativamente moderna, se levantó á modo de ático coronado por una prosaica cubierta de tejas de forma piramidal, según puede observar el lector en la lámina que á este artículo acompaña. La cúpula, pues, existe, y no aovada como la de Salamanca, sino perfectamente hemisférica. Suprimase mentalmente ese cuerpo de construcción, en mal hora añadido á la linterna ó cuerpo de luces desde el plano donde rematan las cuatro torrecillas cilíndricas que flanquean el cimborio; añádanse á éstas sus cupulitas, derribadas también modernamente no sabemos por qué causa, y se tendrá la restitución de la gallarda cúpula bizantina de Toro á su estado primitivo.

Siguiendo ahora en la descripción de este templo el método que adopté para describir en mis artículos anteriores las dos catedrales citadas, tomaré de mi libro de apuntes del año 1864 lo que á esta colegiata concierne:

«La colegiata de Toro debe haber sido edificada en la misma época próximamente que las catedrales de Zamora y vieja de Salamanca. Conserva en lo exterior dos de sus ábsides: el central y el de la Epístola; el de la nave del Evangelio está cubierto con una construcción algo posterior, á juzgar por los canes de su alero. Las columnillas que suben del suelo hasta la altura donde arranca un cuerpo modernamente añadido en el ábside central, llevan capiteles almenados como las columnas de la nave mayor de la catedral de Zamora. Alzábase majestuosa sobre un tambor de dos cuerpos, perforados con 16 ventanas cada uno, una elegante cúpula hemisférica, flanqueada de cubos cilíndricos, cuyas ventanas son largas y angostas, contornadas de grueso toro y gracioso pometado, ornato que se repite en las ventanas de la cúpula con profusión de circulitos, llenos de pomos, en los entrepaños. Ahora no se ve la cúpula por el exterior, porque un cuerpo añadido en su mismo arranque á manera de antepecho, y cubierto con un tejado de forma piramidal aplanada, lo impide. Tampoco ostentan su primitiva coronación los cubos cilíndricos que flanquean el domo, sino que están rasos y mochos. Este cimborio de Toro no lleva como el de Salamanca y el de Zamora entre cubo y cubo cuerpos planos salientes coronados por frontones, y esto constituye una de las diferencias que más llaman la atención

cuando se comparan entre sí estos templos, en lo sustancial tan idénticos. Pero en lo interior se ve en la colegiata torense una construcción gemela de las dos citadas catedrales, con la sola variante de que las bóvedas de las naves, que son allí por arista, aquí, en la nave central al menos, son de medio cañón, dividido en tramos, y los capiteles de las columnas son aquí de más bella forma que en Salamanca y Zamora. Desgraciadamente estos preciosos capiteles, cuya labra se adivina más que se ve, están todos cubiertos de una costra secular de yeso y pintura al óleo que no permite saborear más que su silueta y los resaltos de las elegantes hojas que exornan sus tambores. — Las portadas de este templo son hoy dos solamente, la del Norte y la del Mediodía: la primera, singular y riquísima en su ornato, presenta al espectador en la archivolta de su arco un dovelaje menudo con figuras de alto relieve sentadas sobre el grueso toro que entre todas ellas forman y que divide en dos mitades su paramento. Componen las dichas figuras una especie de coro ú orquesta, dado que cada una de ellas tiene en sus manos un instrumento músico, y su estudio puede ser de interés para el conocimiento de los varios instrumentos de cuerda y de viento que se usaban en el siglo XII. La portada del Mediodía es toda de adornos geométricos, sin figuras de seres humanos, pero de unos motivos de ornamentación enteramente inusitados en la decoración románica común: muchos de ellos son grecas de cintas con piedras preciosas combinadas con exquisito gusto. Las hileras de arcos salientes, por el estilo de los que se observan en los coronamientos de los edificios bizantinos, son la decoración que domina en las ventanas y puertas. Hay archivoltas de gran riqueza, en que la profusión del ornato es tal, que parece tocar en el amaneramiento, porque todos los estilos son susceptibles de este contagio. — En lo que fué entrada principal, al occidente, se conserva (hoy dentro de una espaciosa capilla) la espléndida portada primitiva, toda pintada, sirviendo de magnífico retablo, estofado y dorado, al altar adosado á ella. Página brillante de la decoración polícroma de la Edad-media, consérvese la portada convertida en retablo, produciendo el más imponente efecto la tremenda escena del *Juicio final* desarrollada en la archivolta de la puerta en bien combinados grupos de figuras de alto relieve, sin que sea fácil fijar la época en que pudo verificarse esta transformación. Por la disposición de esta portada; por el carácter de las figuras y de los adornos que la enriquecen; por el acento de su estatuaria, verdaderamente notable en los profetas, reinas y ángeles de tamaño natural que flanquean la puerta bajo sendas umbelas, en la gran composición que ocupa el tímpano donde se representa la coronación de la Virgen, y en la imagen de Nuestra Señora con el niño en brazos y una flor en la mano derecha, que ocupa el poste que divide en dos la referida puerta, creo no equivocarme si la atribuyo al siglo XIV. No es de tan remota fecha por cierto la pintura y estofado que hoy en ella advertimos: ésta puede ser muy bien obra del siglo XVI, época que asignó el Sr. Quadrado á la transformación del vestíbulo del templo en capilla, y de la antigua portada en retablo, cuando, algunos años después de nuestra visita del 1864, describió él la peregrina colegiata para la publicación de los *Recuerdos y Bellezas de España*.

La reseña de las demás curiosidades artísticas que encierra este templo sale del cuadro de nuestro actual estudio, el cual se reduce á historiar sumariamente la introducción de la arquitectura bizantina en Castilla en el siglo XII y á señalar las tres únicas construcciones religiosas que ella produjo.

PEDRO DE MADRAZO.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

I



ON las Exposiciones universales una de las más genuinas y características manifestaciones de este siglo; poco á propósito los anteriores, por causa de los gremios, que tendían al secreto y á la limitación egoísta, fué necesario el cambio en el modo de ser de las artes industriales, que se operó á fines de la pasada centuria, para que se sintiera la necesidad y conveniencia de la exhibición de productos, abriendo nuevos mercados para cubrir con el exceso de unas comarcas la deficiencia de las otras, al poderoso auxilio de los gigantescos medios de comunicación.

Las modernas Exposiciones tienen mucho de las ferias de la Edad Media y algo de sus torneos: de las primeras, por la copia de objetos y llamamiento de personas; de los segundos, por el aliciente de los premios y satisfacción del orgullo personal ó nacional.

Como dato histórico mencionaremos que Ateneo, escritor griego del segundo siglo, habla de que Ptolomeo Philometor hizo celebrar una Exposición de todos los artefactos lujosos de Egipto, al que acudieron los más afamados comerciantes de Tebas y de Menfis; pero es indudable que la suntuosidad y brillo de un certamen de tal índole, se hallan íntimamente ligados con la facilidad y economía de los medios de transporte de los objetos, así como de los visitantes que de ellos han de sacar recreo ó utilidad.

Una de las condiciones que requiere, por tanto, más detenido examen es el estudio de su emplazamiento; no basta disponer de un área de terreno rodeada de hospitalarias viviendas: es preciso que, sito en el centro de figura geográfica, allí afluyan diversas y expeditas vías, y que, para poder lucidamente hacer los honores de la casa, tenga, la nación que invita, algo propio que exhibir y que parangonar, algo que ofrecer en cambio de lo exótico que éntre por sus puertas.

Barcelona, si bien dista mucho de ocupar posición céntrica en los territorios industriales, ni aun limitándose á los europeos, es la única población española capaz de salir airoso en empresa de este género, por su capacidad albergadora, por su varia industria, por el expansivo carácter público de sus habitantes, aunque no lo sean en el trato privado, y más que todo, por su lugar en el Mediterráneo, en el que, á fuerza de trabajo, tiempo y dinero, ha logrado establecer un importante puerto comercial.

La Exposición en que, con intermitencias, pero exponiendo impresiones propias y directas, vamos á ocuparnos, fué en su germen particular y económico, es decir, que como *modus lucrandi*, y por iniciativa privada, tuvo origen; interesa este dato, pues explica el mal gusto y la poca consistencia que revelan muchos de sus edificios, comparados con la elegancia y solidez relativa de otros que les son vecinos; mas puesto en juego y actividad el amor propio de Barcelona, y luego el de Cataluña y el de España á su vez, tomó carácter oficial, único medio de que prosperen en nuestro país ciertas ideas.

Como en todas ha acaecido, su inauguración fué casi, pudiéramos decir, virtual; algo así como colocación de primera piedra, ó poco más; ya que uno de los elementos de más brillo, á saber, el artístico, yacía en sus enormes embalajes; muchos eran los pabellones sin acabar, y de los edificios dispuestos para el recibo de objetos sólo comenzaban á verse esas perennes instalaciones que, á modo de romeros, van de Exposición en Exposición cargadas de medallas, en vez de las conchas tradicionales, y las de algunos activos fabricantes de Austria, Bélgica y Cataluña.

Aurillam tenebat obsessam, Era MCLXXVII, eodem Imperatore Adolpho imperante in Toledo, Legione, Cesar Augusta, Naiara, Castella et Galicia.

Real Academia de la Historia. *Documentos varios*, t. I ms. E 126. Este que acabo de reproducir fué remitido con otros nueve, referentes al período de 1062 á 1197, al erudito P. Sarmiento en 1760 por un docto Canónigo de Zamora, el cual los sacó del archivo de aquella Santa Iglesia Catedral.

Dejamos, pues, para otro lugar el relato de la Exposición propiamente dicha; pues fuera aventurado y expuesto á rectificaciones deducir sintéticamente, basándose en dispersos elementos, y, por lo incipiente y vago, pretender conclusiones que sólo tras maduro examen osaremos emitir.

No han de faltarnos por esto nuevos é interesantes puntos de vista desde donde examinarla en su actual estado; pues sin temor á equivocarnos, y dispuestos siempre á rectificar asertos, nos atrevemos á decir que lo llamativo de la Exposición de Barcelona ha pasado ya, no quedando para lo porvenir más que una de tantas Exposiciones, sin visible afluencia en la industria y desprovista del aliciente de la novedad que las de 1851 y sucesivas tuvieron.

Lo notabilísimo de la Exposición de Barcelona, lo que la ha enaltecido á propios y á extraños ojos, redundando en honra de la nación hispana, es, por un lado, la rapidez con que se han construido los edificios que habían de contenerla ó que le son anejos, y por otro, el grandioso espectáculo de la concentración de las escuadras en su puerto.

Proverbial y reconocida era la actividad de los constructores catalanes, así como su osadía y buen manejo de los materiales; las atrevidas bóvedas de escalera sin cimbra y sin andamio, prestando utilidad al mismo que las ejecuta, y el reciente empleo de las mezclas de cemento y arena han llamado en gran manera la atención de los que á la arquitectura ó á la ingeniería se dedican; pero en este caso la falta de tiempo ha obligado á atrevidísimas concepciones, y con asombro, aun de los que en el Norte de América realizan verdaderos prodigios, ha visto levantarse en el plazo de 53 días un soberbio edificio, capaz para mil viajeros, y en el que pueden estudiarse, aplicados, todos los inventos del siglo; nada diremos del salón de espectáculos, de atrevidísimas armaduras, aunque defectuoso en su parte ó condición acústica, y de otros varios edificios, que sorprenden por la velocidad en su factura y por las resoluciones de problemas en que el elemento tiempo se ha reducido á la menor expresión, pasando á admirarnos, pues no corresponde otro verbo, ante ¿qué dirán mis lectores? ante el andamio de hierro concebido y realizado por el arquitecto y fabricante D. Juan Torras para el montaje del grandioso monumento al descubridor de las Américas.

No es la vez primera que un andamio atrae la atención de los inteligentes. En una de las Exposiciones nacionales de Bellas Artes, celebrada en Madrid, premióse con medalla de primera clase el ideado para reparar la catedral de León, y confesar es preciso que desde los primitivos sistemas de levantar un monte de tierra, sembrando en él monedas, al objeto de que la codicia lo destruyera en un día, hasta los esbeltos actuales, la ciencia y el arte han progresado en gran manera: substituyó á la tierra la madera, y ésta será en adelante reemplazada por el hierro y el acero, materiales dominantes en las modernas construcciones.

Con decir que el monumento á Colón mide 59 metros de altura, y que la estatua de bronce que lo remata, y que ha sido ascendida en conjunto, resulta colosal aun á tan extraordinaria altura, no alcanzada por los monumentos de Francia, Austria ni Italia, se comprenderá á qué condiciones de solidez ha de satisfacer el andamio; á pesar de lo cual presentase á la vista como encaje sutil, y á alguna distancia diríase tela de araña tejida por la industria.

Es, en nuestro concepto, una de las instalaciones más notables, y debiera permanecer expuesta en patente demostración del adelantamiento científico de nuestra patria, siendo como una torre de Eiffel, con utilidad positiva y como medio de enseñanza en época en que tanto se desconoce la mecánica aplicada.

Pudiera con acierto decirse que la Exposición de Barcelona ha comenzado por su apoteosis; dudo de que la generación presente llegue á presenciar espectáculo más grandioso que el de 60 buques de guerra, colosales muchos de ellos, constituyendo una sola escuadra, la del mundo unido, dando hurras y disparando miles de cañonazos en honor de la paz y del trabajo.

Instalación tan importante no se hallaba en el programa inicial; sin negar que contribuyó al acto el respetuoso deseo de saludar á S. M. la Reina Regente, entiendo que su incentivo fué el amor propio nacional, más puntilloso y exacerbado siempre que el de los individuos; habiendo recibido orden la escuadra francesa, surta en Tolón, de pasar á Barcelona, quiso Italia ostentar sus *Italia*, *Lepanto*, *Dándalo* y *Duilio*, que es cada uno de ellos, según expresión que cogí al vuelo mientras los visitaba, *un verdadero Montjuich*; en manera alguna transige el nuevo reino en que sea el Mediterráneo, como se ha dicho, *un lago francés*, y no desperdició ocasión de hacer alarde de sus fuerzas marítimas; *anch'io*, repitieron las demás naciones, y sus buques más famosos zarparon con rumbo á España, como si se hubiesen dado cita en un punto y día dados: punto el puerto de Barcelona; día el 20 de Mayo de 1888, memorable en la historia.

Pocas grandes ciudades se prestan, como Barcelona, para una función de gala de semejante género; París y Londres, con ser tan populosas é interesantes, veríanse cohibidas por causa de sus puentes obstruccionistas sobre el Sena y el Támesis y por el insuficiente calado de sus aguas, y nada decimos de las capitales ya más internadas en los continentes.

No olvidarán nunca, por largos que sean los días de su vida, la sorprendente escena los que, como quien estas líneas escribe, tuvieron la suerte de que mientras visitaban la escuadra y examinaban con sorpresa aquellos colosales cañones de 100 toneladas de peso, pintados de blanco, como se dora una píldora, asomase en rápido *yacht* la Reina Regente, y á su vista, por arte de encantamiento, se izaran flámulas, gallardetes y banderas; formasen en las vergas sargas de marineros, que á ellas trepaban con movimientos felinos, y hendiendo el aire hurras en idiomas varios, marchas bélicas é himnos de diversas naciones, al estampido incesante de los broncees llegase el humo de la pólvora á cubrir la superficie de las aguas y á borrar los horizontes, apareciendo sólo allá y acullá, entre el mar y el cielo, cofas y secciones de mástiles, cual rotos por la fuerza de poderosa bala, repletos de vitoreadores, hombres de guerra que buscaban con los ojos, agarradas sus manos al cordaje, la falúa real, envuelta asimismo en la jubilosa humareda, tributo á la paz por las naciones apercebidas para la guerra.

Cayóseme el alma á los pies, como vulgarmente se dice, al pretender, después de tan nuevo y asombroso espectáculo, penetrar en el recinto de la Exposición: carpinteros en mangas de camisa clavando puntas de París; ribeteadoras enjaretando banderas; un tranvía liliputiense para conducción de fardos, en el que tropezáis á cada paso; esqueletos de instalaciones; brazos rotos de estatuas que se embalaron mal; cajas vacías; el suelo sembrado de virutas, produciendo efecto tal aquel conjunto, que, como queda dicho, renunciámos á hablar de ello, reservándonos para revistas sucesivas, en que tomará cuerpo aprensible, que no es lo mismo ver un drama en ensayo y entre bastidores, que en cómoda butaca con trajes y vistosas decoraciones.

MELCHOR DE PALAU.

LA CAMPANA

Desde la ermita que sobre un cerro
alza en la torre la cruz de hierro
que nunca el rayo logró abatir,
en una tarde de primavera,
las rojas nubes en la ancha esfera
vagas flotando miraba huir.

Como abstraído, como soñando,
las contemplaba pasar rasgando
sus gasas tenues sobre la cruz,
y de mi anhelo rota la calma
al verlas dije: — ¡Feliz el alma
que cual vosotras busca la luz!

Iba la densa sombra cayendo,
y sus oscuros pliegues tendiendo
sobre los valles con majestad,
cuando de súbito, la voz bendita
de la campana sonó en la ermita,
llenando lenta la inmensidad.

A las sonoras ondas vibrantes,
inquieta el alma, de las errantes
notas agudas oyó el rumor;
hendió la sombra, cruzó la esfera,
y ni en las nubes, ni en la pradera,
halló la causa de aquel clamor.

«¿A qué tu acento vibras ufana,
— exclamé entonces — ¡pobre campana!
si sólo un timbre vano hay en tí?
¿Encierra acaso tu puro acento
más que un gemido leve del viento...?»
y ella doblando me dijo: — ¡Sí!

Quedé asombrado y estremecido;
de la respuesta dudó mi oído,
y á la campana cuando dobló,
dije: — «¿No mueren tus huecas notas
cuando en el aire se pierden rotas...?»
Y ella agitando me dijo: — ¡No!

«Pues qué, el acento que en tí palpita
encierra entonces, que al alma agita?
¿Qué es lo que dices? interrogué.
Y la campana lenta doblando
repuso grave: — ¡Yo soy el blando
suspiro eterno! ¡la eterna fe!

«Yo soy la santa voz del consuelo,
que de tus padres llevó hasta el cielo
el dulce llanto que hice brotar,
cuando en la noche que fué tu aurora,
su pura ofrenda canté sonora,
viéndote ungido sobre el altar.

«Yo soy aquella voz que escuchaste
cuando los yertos ojos cerraste
del noble anciano que fué tu amor;
¡luz de tu vida! ¡fuente de calma!
sér que á los cielos elevó el alma
que goza eterna vida mejor.

«Yo de mi nota llevo en los sonos
las esperanzas, las ilusiones
que al mundo causan honda inquietud;
yo de las almas canto el destierro;
¡sólo Dios sabe lo que yo encierro,
Él... y las tablas del ataúd!



PUERTA DEL BAPTISTERIO DE FLORENCIA.

«Entienda tu alma, que mi sonido
desde los aires estremecido
en lo infinito resonará;
sabe que el mundo puede extinguirse
y en roja lava quizás fundirse,
pero mi acento no morirá.

«Hunde tu frente, si en mi lamento
tan sólo escuchas la voz del viento,
si hueca nota sólo me créas;
si es que tu vista débil se asombra

y de la ermita, ya envuelta en sombra
sobre la torre la cruz no ves.

«No vale el trono que se derrumba
la voz que vibro sobre la tumba
y que del alma camina en pos;
yo soy lo eterno, lo que palpita,
y en el palacio como en la ermita
soy el espíritu: la voz de Dios!»

LUIS BALACA Y GILABERT.

LA CARIDAD PRÁCTICA

Sr. D. Fernando Martínez Pedrosa.

MI MUY QUERIDO AMIGO: Acabo de leer en la excelente Revista que usted tan dignamente dirige un artículo del Sr. D. Valentín Gómez, titulado *La caridad convertida*. Su lectura me sugiere algunas reflexiones, y las dirijo á usted y no á él, porque no tengo el gusto, aunque sí el deseo, de conocerle más que



LAS NOVIAS.

por sus escritos, que me complacen mucho, y por su reputación, que mucho también envidio.

El Sr. Gómez plantea con desembarazo y acerba sátira y resuelve con severa energía, quizás algo extremada en el párrafo final de su artículo, el problema de si es plausible ó censurable el recurso y la moda de explotar la caridad con funciones y espectáculos públicos retribuidos, moda muy generalizada y aceptada en el día y en Madrid por nuestras damas aristocráticas en busca de los fondos que necesitan para sostener las empresas benéficas á que se dedican; porque preciso es reconocer, y yo con mucho gusto lo reconozco, que nuestra aristocracia femenina, siguiendo y secundando

regios ejemplos, se distingue por esas buenas aficiones. No todo es frivolidad y galantería y trenes fastuosos y teatro Real y bailes. Las que á eso dedican una parte de su tiempo y de su dinero también dedican otra al ejercicio de la caridad cristiana, y manifestación notable de esto es la antigua «Junta de damas de honor y mérito», las de la Beneficencia domiciliaria, organizadas por parroquias, y las que cuidan celosamente de los establecimientos generales de beneficencia, como convendría hacerlo también de los provinciales.

Cierto es que esas Señoras, incansables en tales empresas, buscan recursos extraordinarios, porque los ordinarios son insuficientes, organizando funcio-

nes y espectáculos públicos, para lo cual ponen á contribución la galantería de sus amigos, enviándoles billetes de localidades, y además la Diputación Provincial hace asunto de gran suceso la célebre corrida anual de toros para *beneficio* de la *beneficencia*.

El Sr. Gómez halla esto muy censurable, y de sus palabras se infiere que hay algo pagano y poco de cristiano en hacer de la caridad objeto de placer mundano, en vez de practicarla con espíritu evangélico, tan contrario á la ostentosa publicidad, como que dijo el Maestro divino de las santas doctrinas, que no debe saber nuestra mano izquierda lo que hace la derecha. El Sr. Gómez acentúa todavía más su crítica, tratándose de las corridas de toros, espec-

táculo en que se derrama sangre para restañar heridas y curar enfermedades del Hospital.

En teoría, mirada la cuestión en las regiones serenas de los principios, estoy conforme con el señor Gómez y me asocio á sus religiosas reflexiones, sobre todo en el punto relativo á las corridas de toros, sobre las cuales no repetiré ahora, por inoportuno, lo mucho que tengo escrito y publicado con mejor deseo que éxito.

Cierto es que á los ojos de Dios pierde mucho mérito la caridad divertida que se ejerce asistiendo al teatro, al circo taurino ó al concierto musical, y que los que á tales espectáculos concurren por llamamiento de beneficencia no suelen hacerlo con propósitos de caridad; pero me parece que en esta materia, no debemos perder lo que tenga de bueno porque vaya envuelto con algo que se preste á la censura.

En toda acción benefica, en todo acto que produzca un bien al que de ese bien necesita, hay dos puntos de vista que pueden y debían siempre armonizarse, pero que también suelen ser diferentes y no andar unidos. Tales son la caridad como virtud cristiana, meritoria y pura ante Dios, y el beneficio material que se hace al menesteroso.

La aspiración general debía ser á la armonía de estos dos fines, porque con ella se completan las excelencias y las ventajas de la caridad bajo el concepto religioso y social. Si, pues, hubiera posibilidad de obtener todos los recursos que necesita la beneficencia, sin recurrir á estímulos mundanos, deberían aquellos emplearse con exclusiva preferencia; pero si no hay tal posibilidad, si desgraciadamente, tomando el mundo como es en sí y no como debería ser, se hace preciso explotar á los ricos con el aliciente del placer, para que los pobres tengan socorro, ¿será conveniente proscribir en absoluto esta caridad imperfecta, ver cercenados los fondos que tanto necesitan las Asociaciones benéficas y esperar en la inacción á que vengan rasgos y generosidades eventuales por los medios ordinarios y de más perfecto origen? ¿No habría además en esa tesitura de extremada severidad un motivo de desaliento y de queja para las Juntas de Señoras benéficas, cuando tanto conviene fomentar, sostener y aplaudir su celo caritativo.

Finalmente, aunque la idea general que tenemos de los concurrentes á las *funciones de beneficencia* es que van en busca de la diversión y no con pensamientos de practicar una de las virtudes teologales, y aunque esa idea tenga alguna probabilidad de ser verdad, no es ni puede ser verdad absoluta é indudable, porque para asegurarlo así sería preciso penetrar en el terreno secreto de las intenciones de cada individuo, lo cual es imposible. Habrá muchas personas que vayan puramente por el aliciente de la diversión; puede haber algunas que enlacen esto con el cumplimiento del precepto de amar al prójimo y con el consejo divino de socorrer al prójimo pobre, pero también puede haber, pocas ó muchas, que lleven sólo este último fin; y como además el conjunto de todos estos estímulos resulta beneficioso para los pobres, bueno es no extremar las teorías, aunque reconociendo su excelencia, y descendiendo al terreno de la práctica, no cegar esta fuente de recursos para las grandes y cristianas obras de la beneficencia.

No será á los ojos de Dios caridad muy meritoria la caridad del que la ejerce por vanidad mundana, y mucho menos aún la del que tenga la desgracia de no creer en Dios ó de tener en completo olvido su existencia y su doctrina, obrando por tanto sólo por respetos ó fines mundanos; pero aun así, páreceme que de esa clase de personas no rehusaríamos los donativos que nos hiciesen para invertirlos en favor de los pobres.

Sentiré que el Sr. Gómez equivoque el alcance

de mis palabras y me crea opositor sistemático á sus doctrinas y devoto sólo de la filantropía filosófica que en vano pretende reemplazar á la caridad cristiana; pero aficionado á estas materias de beneficencia y conociendo algo las grandes necesidades de las clases pobres y la insuficiencia de los recursos que hay para atenderlas, no me es simpático lo que pueda disminuir esos recursos.

Saluda á usted con cariño, antiguo ya, y por su conducto al Sr. Gómez con respeto y consideración, su apasionado amigo

ANTONIO GUEROLA.

Madrid 9 Junio 1888.

LA VERBENA DE SAN ANTONIO

La primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.



UANDO Madrid no era más que una villa subalterna del reino de Toledo, esto es, antes que Felipe II encerrase en su harto estrecho y mísero recinto la corte del imperio más dilatado que han visto los hombres; los campos, ahora tan desnudos y tristes que la rodean, eran espesísimos, frondosos bosques que desde las cumbres de Guadarrama hasta las orillas del Tajo descendían majestuosamente, como inmensa catarata de verdes y armoniosas hojas, gallardamente suspendidas, como un hermoso toldo que se interponía entre los rayos solares y la superficie de la tierra, en los gruesos y gentiles troncos de los árboles innumerables... Toda clase de seres vivientes, desde los pintados é inocentes pajarillos hasta las feas y dañinas alimañas, vivían á sus anchas en aquella selva interminable, que sólo se interrumpía de vez en cuando para dejar espacio á tal cual aldehuela de leñadores, y cuya apacible y primitiva soledad é independencia sólo perturbaban los cazadores de oficio ó aficionados, ya pobres que se aventuraban en el bosque para buscarse un pedazo de pan con la caza, que luego vendían á los mercaderes de Segovia ó á los caballeros de Avila, ya señores seguidos de numerosas trallas de perros y verdaderas mesnadas de escuderos... Madrid era la única población de mediana importancia que se encontraba en el bosque: su imagen de la Almudena tenía fama de milagrosa muchas leguas á la redonda; su santo hijo, Isidro, cuya intervención maravillosa en Las Navas referían y ponderaban trovadores, escuderos, peregrinos y dueños en todos los castillos y en todos los hogares, en las largas noches de invierno, desde los Pirineos hasta Gibraltar, habíala ennoblecido extraordinariamente entre las villas y ciudades castellanas; sus torreados muros y su viejo y solidísimo Alcázar, reputados como uno de los baluartes más fuertes de la independencia española, servían, finalmente, muchas veces de guía y faro á los viajeros y cazadores extraviados en la inmensa selva. Los ricos y nobles toledanos, que solían entonces venir á sus cacerías por las riberas del Manzanares, es seguro que al descansar breves momentos en los mesones de la villa, indignos antecesores de nuestros lujosos hoteles, y al cruzar luego las herbosas y empinadas cuestas de la Moreña, montados en corceles briosos, no sospecharían que aquel mísero lugarón, más pobre que el último arrabal de Toledo, había de crecer tanto con el tiempo, que no sólo eclipsara, sino que dominara completamente á la ciudad imperial, á la ciudad de la que aún en el siglo XVI se decía: *Pues que Toledo toma la mano, algún gran mal debe haber en el reino.*

No corría entonces como ahora el Manzanares entre bancas de lavanderas, ni recogía los efluvios

pestilentes de quinientos mil seres humanos, ni ahogaban su voz cristalina los dichos soeces de la plebe y el rumor sordo y terrible, que no sé quién llamó *palpitaciones del corazón de la capital*, ni á nadie se le había ocurrido compararlo con Sena ó Támesis, comparación de que había de resultar tan mal parado; ni estaba expuesto, en suma, á las burlas y chanzonetas de tantos y tantos poetas como lo han escogido por blanco de sus sátiras... Era entonces un lindo, pobre y honrado montañés que corría gozosamente la tierra, bajo toldos de verdura, limpio y fresco; las adelfas y las amapolas crecían con graciosa espontaneidad en sus riberas, y millares de pájaros cantaban alegremente sobre su cabeza...

La corte en Madrid fué el término brusco de todo esto. La pompa regia ahuyentó la gracia natural. Hicieron falta los árboles para las construcciones urbanas. Los pocos que se salvaron de este servicio aun tuvieron peor destino, pues ardieron en las veladas y saraos de la corte. A los pocos años era Madrid una grande y triste ciudad construída en un desierto. La falta de vegetación trajo la falta de agua; huyeron los pájaros; se marchitaron las flores; llegaron á ser incomprensibles los pasajes idílicos de la vida de San Isidro. Para encontrar, no ya caza mayor, sino algún que otro conejillo, hubo que andar leguas y leguas de caminos polvorosos y abrasados en verano ó desabrigados totalmente en el invierno. Los nuevos moradores de Madrid gustaban más, por otra parte, de murmurar en las gradas de San Felipe ó de tumultuar en la playa de Palacio contra Oropesa ó contra Squilache, que de salir al campo en busca de pájaros ó de liebres.

Pero por mucho que huya el hombre de la naturaleza, la naturaleza lo persigue, y alguna vez lo encuentra. Cuando llega la primavera el hombre siente la imperiosa necesidad de ponerse en comunión con ella, recuerda que es su madre, conmuévase con sus hechizos y se deja arrastrar por su misterioso encanto. Es preciso entonces absolutamente pasear por las florestas, coger un ramo de amapolas ó de adelfas, pararse á la bienhechora sombra del árbol pomposo y escuchar embebecido las quejas melodiosas del pajarillo...

No porque haya motivado muchas poesías cursis y muchas cursilerías poéticas deja de ser aquella una imprescindible necesidad del espíritu humano.

Ella es también (y esto hay que contarle en su abono) la causa de que tanto nos guste pasear por el campo en primavera.

Y el que ni aun pasear puede por el campo cuanto quisiera, ¡ah! ese infeliz no tiene más remedio que satisfacer la necesidad dicha, yendo á la verbena de San Antonio, y comprándose un tiesto de albahaca, traerlo á casa para que en casa le recuerde con su tónico perfume y el verde grato de sus hojas, la vida hermosa que despierta en la naturaleza, la resurrección espléndida del mundo vegetal, la fiesta magna en que su sér toma parte, ya consciente, ya inconscientemente.

Esta es, á mi juicio, la honda filosofía de las verbenas en general, y de la de San Antonio de la Florida muy especialmente.

Verdad que todas las verbenas tienen, como cantó el poeta:

..... flores,
músicas, danzas y risas,
y santicos de barro
y también santicas.

Pero ninguna como la de San Antonio se celebra en medio de los campos, á orillas del río, entre árboles frondosos, con vistas magníficas de inmensa llanura verde terminada en montañas azules; en ninguna puede contemplarse el espectáculo de la noche de Junio cayendo suave, amorosamente, sobre el día, al que no mata, sino que lo adornece con dulce beleño entre sus brazos; en ninguna se revelan más

tiernamente las íntimas relaciones que la religión, las tradiciones y la naturaleza guardan entre sí; en ninguna el escenario es tan bello. Por eso el poeta pudo decirle:

Pero lo que tú tienes,
y yo sé que te lo envidian,
es ese riachuelo
de frescas linfas.

Ese campo y esos montes,
en cuya elevada cima,
resistiendo al verano
la nieve aun brilla.

Esa fuente, que aunque humilde,
cual las más soberbias rica,
por once caños vierte
sus aguas limpias.

Esa que la luna baña,
y árboles recios abriga,
del más donoso santo
santa capilla.

Verbenica, verbenica
de San Antonio de la Florida
Dios te bendiga, Dios te bendiga ².

Hoy sin embargo, la necesidad íntima, esencial, que la verbena de San Antonio satisfacía hace veinte años, se satisface de otros modos diferentes.

Ya no es preciso, como lo era antes, ir á la verbena de San Antonio á comprar albahaca y ramos de rosas. En Madrid hay mercado permanente de toda clase de flores. Ya no es imprescindible tampoco ir allá á gozar del espectáculo campestre. El Retiro, en que antes sólo entraban los privilegiados, es hoy jardín público.

Cuando la primavera se anuncia con el gorjeo de sus pájaros innumerables, con la pompa renaciente de sus árboles, con la deliciosa sombra de sus enramadas y florestas, con sus crepúsculos de nácar y sus alboradas de rosa, con sus puestos de flores y con sus fresas; cuando luce la naturaleza en variadísima exposición sus flores, sus pájaros, sus arroyos murmuradores, las mágicas perspectivas de sus paisajes, sus regalados céfiros, sus insectos brillantes, sus hierbas verdes, sus noches luminosas y sus siestas áureas; cuando en fiesta universal del mundo de la materia, los átomos bullen más de prisa y con mayor cadencia que nunca; cuando todo se mueve, se engalana y baila; cuando las sombras juegan con la luz y la luz juega con las sombras; cuando la creación entera canta á coro el himno del amor, la epopeya ingente de infinitos versos y poesía intraducible al mezquino lenguaje humano, el madrileño puede gozar de todo eso paseando por los bonitos laberintos del Retiro, en los que, á mayor abundamiento, se celebra todos los años por esta época una exposición de plantas y flores...

De aquí que la verbena de San Antonio haya perdido su antiguo carácter filosófico, como diría un krausista trasnochado, su significación típica de pretexto para ponerse siquiera un día en comunicación más ó menos íntima con la madre naturaleza.

Ya, como casi todas las fiestas populares, no conserva otra magia sino la del recuerdo.

Por otra parte, nadie cree ya en ciertas cosas que antes contribuían poderosamente al mayor esplendor de estas fiestas...

Los que por la misericordia de Dios nos conservamos católicos, creemos cuanto la Iglesia nos enseña; los que por desgracia no son católicos, creen

en Ruiz Zorrilla, ó en Guillermo Draper, ó en Darwin, ó en los específicos del Dr. Garrido, ó en el sueño hipnótico; en todo menos que en lo que sería justo y razonable que creyeran.

Pero nadie cree, v. gr., en que las muchachas saquen novio encomendándose á San Antonio ú ofreciendo á este bendito santo en sus altares, un enorme ramo de azucenas.

Para los no católicos esto es simplemente una tontería. Para los católicos es algo peor, una superstición abominable, un resto maldito de la bárbara gentilidad, algo que recuerda de modo sacrilego el culto más licencioso de griegos y romanos, el culto de Venus.

Yo encuentro perfectamente que así se considere; pero lo cierto es que la verbena de San Antonio, mirada como fiesta popular, ha perdido mucho con esta mayor ilustración de las gentes...

ANGEL SALCEDO RUIZ.

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

En la villa de Madrid
que llevó el nombre de Mantua
en los tiempos más remotos
de nuestra gloriosa patria,
de fundación antiquísima,
ya por Roma subyugada,
árbitra y dueña del mundo,
ó ya del godo vasalla
ó del árabe vencida
por la corva cimitarra,
jamás olvidarse pudo
la doctrina predicada
por Jacobo, el santo Apóstol,
patrono de nuestra España.
El carácter, las costumbres,
el culto de aquella raza,
no lograron se extinguiese
nuestra piedad heredada
de Magerit por los hijos,
que mantuvieron el alma
libre de falsas creencias
que al invasor dominaban.
En la undécima centuria
de nuestra era cristiana,
aquel Rey Alfonso Sexto,
vencedor en cien batallas,
que á Toledo vió sumisa
bajo el temple de su espada,
á Magerit puso cerco
con sus huestes esforzadas,
consiguiendo por fortuna
rendir sus fuertes murallas.
La iglesia que fué mezquita,
entonces purificada,
vuelve á oír en su recinto
las fervorosas plegarias
que elevan los vencedores
bajo sus bóvedas santas.
Pero la imagen bendita
de la Almudena les falta,
que cual la crónica cuenta
debió de ser ocultada
cuando el árabe invasor
rindió á su poder la plaza.
Ansioso, postrado en tierra,
el pueblo al cielo demanda
le devuelva aquella efigie
milagrosa y venerada.
Cuando hallábase afligido,
perdidas sus esperanzas,
de súbito espeso muro
se rompió, y á sus miradas

aparecióse la Virgen
y Madre de Dios sin mancha,
con las luces encendidas
que iluminaran su estancia
en los tres contados siglos
que permaneció ignorada.
El pueblo, mudo de asombro
á maravilla tan alta,
inclina humilde la frente;
todos la adoran y aclaman,
y allí el primero se humilla
el aguerrido monarca,
teniendo á su lado al Cid,
que aun después de muerto espanta
á los indómitos hijos
de las tierras africanas.
De atambores y clarines,
con las bélicas sonatas,
dando al aire sus banderas
y entre el fulgor de las armas,
prelados y ricos-homes
la Virgen Madre trasladan
al santo templo en que el pueblo
de antiguo la veneraba.
De entonces Santa María
sirvió de trono y alcázar
por espacio de ocho siglos
á la Virgen Sacrosanta,
dándola culto ferviente,
hasta un día en que olvidadas
tradiciones de la villa
que su fe y proezas cantan,
cayó derribado el templo
que tal tesoro guardaba;
pero la Santa Patrona
cual hoy será venerada
en la basílica augusta
que sus hijos la levantan,
diciendo á la dulce Madre
entre amorosas plegarias:
«Tu Madrid jamás te olvida,
¡nunca le falte tu gracia!»

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWIZCH.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El día 8 comenzó en la iglesia de nuestro Asilo, la solemne novena consagrada al *Corazón de Jesús* por la Asociación de Señoras que rigen esta santa casa y que, al mismo tiempo que la administran, atienden con el mayor celo al culto, asistiendo constantemente en estos días de nuestra principal festividad, á la vela del Santísimo Sacramento.

En las funciones celebradas con severa grandiosidad, asistiendo al coro los niños huérfanos, se oyó la evangélica palabra de los Sres. Cardona, Capellán de honor; Almaraz, Canónigo Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, y R. P. Garzón, de la Compañía de Jesús.

Mañana, último día de la novena, pronunciará en la Misa mayor el sermón panegírico el R. P. Fr. Arturo Ortega, del Orden de Santo Domingo, oficiando de Pontifical el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad.

Estos cultos han sido costeados por la Serma. señora Infanta Doña Eulalia; Marquesa viuda de Larios; Duquesa de Medina de Rioseco; Condesa viuda de Santiago; Marqués de Urquijo; Condesa de Torre-Arias; una devota del Sagrado Corazón, en cumplimiento de una promesa; Duquesa de Sevillano; señora Doña Margarita Avial de Huerta; Sra. Doña Adela Salmón de Suárez, nuestra Presidenta; señora Doña Julia Avial de Rodríguez; Marquesa de

¹ El Ayuntamiento los ha dejado secar, y gracias si ya corre uno de los once.

² Zea. — Obras completas, Madrid, 1858.

Valeriola: en el día de hoy, en sufragio del alma de D. Juan de las Bárcenas y Norzagaray; y en el de mañana costea la función, por mañana y tarde, la Asociación de Señoras.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES EN MONTILLA

La ciudad andaluza, famosa por su feracísimo suelo y por su importancia vitícola, ha inaugurado recientemente un Asilo para pobres ancianos, bajo la advocación de «Nuestra Señora de los Dolores» y tutela de las Hermanitas de los pobres, santas mujeres que derraman por el mundo el perfume de su virtud y los beneficios de su caridad.

Hacia el año 1870, trasladó casualmente su residencia á aquella ciudad D. José S. Molero, carácter emprendedor y perseverante que se propuso y consiguió dotarla de agua potable, llevando el auxilio de esta primera necesidad á los habitantes de la misma. Por tan meritoria obra fué declarado hijo adoptivo de Montilla, así como su virtuosa consorte la Sra. Doña Dolores Moreno, que, viuda hoy, erige en recuerdo de sus difuntos esposo y padres, un hermoso albergue de caridad y un templo.

El Asilo cuenta con salas, enfermerías, refectorios, dependencias de aseo y labor y cuanto necesitan los acogidos, siendo capaz para 40 pobres de ambos sexos. Las habitaciones de las Hermanas son también adecuadas y espaciosas.

El patio con que se comunican edificio y capilla, es muestra brillante de arte arquitectónico. Dos series de columnas dóricas las de abajo y jónicas las de arriba, cierran el espacio, que pavimentado de mosaico y mármol, luce en el centro, monumento conmemorativo; un pedestal-fuente, de sencilla y cuadrilátera forma. En cada uno de sus lados vense grabadas con esmero coronas de laurel, rosas y siemprevivas, ostentando las iniciales del que abasteció de aguas á la población, teniendo el pedestal artístico remate en el busto en mármol del mismo, obra debida al laureado cincel del escultor D. José Alcoverro. El conjunto es bello, armónico y respira la severidad grandiosa del verdadero arte.

La capilla, de estilo greco-romano, puede considerarse una joya: amortiguada luz, que desciende por las cuatro ventanas del tambor, produce con sus pintados vidrios un tinte misterioso que recoge el espíritu y eleva el pensamiento á Dios. Su tono gris envuelve el blanco y oro que decora los muros, los cuales sustentan cuadros y esculturas. Forma el retablo un marco de ancha y delicada talla, en que destaca un cuadro de la Virgen de los Dolores, que parece obra del inmortal pintor de las Purezas. En la cúpula y triángulos del crucero como parte del altar, la pintura reproduce asuntos alegóricos: en lo alto se representa un canto á la Virgen, compuesto de diversas figuras; su imagen brilla en el centro rodeada de serafines; grupos bien dispuestos de ángeles vuelan sobre la cornisa con atributos á la gloria de la Madre de Dios. Se comprenderá el efecto y colorido de esta composición, sabiendo que ha sido ejecutada por el joven artista D. José Garnelo Alda, premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes, por su notable lienzo *Muerte de Lucano*.

La puerta de entrada á este recinto, revela cuán adelantada está la carpintería artística de aquella ciudad; sus bajo-relieves de esmerada talla dan idea de obreros inteligentes. Sobre la puerta se halla la tribuna, donde el armonium con sus melodías hace vibrar las fibras de los corazones, que impresionados con la paz y el amor allí reinantes, elevan sus plegarias al cielo.

Tal es la descripción de la nueva casa de caridad de Montilla, cuyas obras fueron hábilmente dirigidas por D. José R. Garnelo. La piedad y católicos sentimientos de la señora viuda de S. Molero dedica

esta ofrenda á las Hermanitas de los Pobres, que al presente y hasta que el pensamiento tome mayor desarrollo, en número de cinco, han de asistir allí á los 12 ancianos ya asilados, á los cuales se sirvió el día de la inauguración abundante comida.

El suceso feliz para la población y acto de la entrega del edificio al Presidente del Ayuntamiento, fué solemnizado con procesión para depositar en la nueva iglesia el Santísimo Sacramento, Misa mayor y *Te Deum*, celebrándose además, con regocijos que demostraban la satisfacción de uno de los pueblos más cultos de la provincia de Córdoba.

CRÓNICA

El *Apostolado de la Oración*, Asociación, Confederación ó Alianza de fieles cristianos devotos del Sagrado Corazón de Jesús, fué fundada en 1884 por el P. Gautrelet, siendo su propagador y organizador el P. Ramière, ambos de la Compañía de Jesús.

Los Estatutos fueron aprobados por Pío IX en 27 de Julio de 1866, y León XIII aprobó y confirmó en 24 de Marzo de 1879 los actuales, anulando los anteriores, como consta del Decreto dado por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 28 del mismo mes y año. Cuenta en la actualidad con más de 13 millones de Asociados y está extendida por todo el mundo.

Este Apostolado comprende tres ejercicios ó grados, que propone á los Socios para aumentar su fuerza y estrechar la unión de sus miembros: el primero es condición indispensable para pertenecer á esta Asociación y participar de los privilegios que le están concedidos; los otros dos, son libres de adoptarse y facilitan al que los practica el logro de muchas otras gracias, indulgencias y méritos.

Consiste el 1.º en el ofrecimiento diario de las obras del día en conformidad con las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús: el 2.º en rezar además todos los días, diez Ave Marías y un Pater noster por el Romano Pontífice y por las necesidades de la Iglesia; el 3.º, ó de la Comunión Reparadora, añade la *Comunión mensual ó semanal*, según el orden propio de los Estatutos de esta Asociación.

El Apostolado puede establecerse en todas las Parroquias, Comunidades religiosas, Cofradías, Congregaciones, Seminarios y Colegios, supuesta la aprobación ó permiso del Prelado diocesano, como acontece en España y sus dominios, cuyos Obispos sin excepción han bendecido esta obra.

El Apostolado de la Oración en Madrid, tiene su primer centro en el Oratorio del Olivar. Cuenta con 60 celadoras y celadores; éstos están al frente de 642 coros; celebran reunión mensual, en la que el Director hace una exhortación sobre la intención recomendada para el mes siguiente. Se leen las intenciones particulares que cada socio encomienda á las oraciones de sus hermanos, y las otras ofrecidas por las recomendadas en el mes anterior. Cada celadora propone alguna obra de celo para encomendarla á sus hermanos; y tomándolas en consideración, según el espíritu del Apostolado, se ponen los medios para la conversión de almas ó para la realización del matrimonio de conciencia, ó para proveer de ropas á las iglesias pobres del Obispado.

Después cada celador ó celadora hace el pedido de cédulas del Rosario, ó sea del segundo grado del Apostolado, que necesita para los coros que su celo ha podido formar. Estas cédulas varían cada mes y son el centinela avanzado que sostiene en guardia siempre al socio. En dicho Centro del Olivar, el Apostolado tienen comunión general todos los primeros viernes de mes, á la que concurren 600 ó 700 personas por un término medio.

Además de este Centro hay en Madrid los de la Iglesia del barrio de Salamanca; de Don Juan de Alarcón; San Marcos; Buen Suceso; Santa Isabel y Santa Teresa de Chamberí; Basílica de Atocha; San Martín; segundo Monasterio de Salesas, y Seminario Conciliar.

—Nuestro Prelado se halla practicando la santa visita pastoral en las Parroquias de los Arciprestazgos de Torrelaguna y Colmenar Viejo. Durante su ausencia ha quedado encargado del Gobierno de la Diócesis el Sr. Dr. D. José Fernández Montaña, Deán de la Santa Iglesia Catedral.

—Definitivamente ha cerrado sus puertas la Exposición Vaticana, á pesar de que todavía se reciben en Roma numerosos presentes de América. Los billetes expedidos para la Exposición han sido unos 500.000.

La Comisión designada distribuirá entre las iglesias pobres que lo soliciten los ornamentos y vasos regalados al Papa. Las colecciones etnográficas han sido destinadas al Museo de la Propaganda; los objetos de historia natural y aparatos de física, química y astronomía á los Gabinetes científicos de los establecimientos de enseñanza.

Lo recaudado para el Dinero de San Pedro asciende á 30 millones de pesetas. León XIII destina 500.000 francos á la Propaganda de las Misiones. Ya dió otros 500.000, es decir, un millón de pesetas durante el año actual.

—El total de esclavos libertados en el Brasil como obsequio á Su Santidad en su Jubileo es de 919.000.

—Un millón anual costaban al Papa las escuelas de Roma, gasto demasiado grande para sus recursos; gracias á la generosidad de los fieles, ha adquirido el Padre Santo el Palacio Altemps, para la creación de un grandioso Instituto Católico, y á propuesta del Cardenal Zigliara, ha reunido y depositado el capital suficiente para atender con los réditos, á las necesidades de todas las escuelas católicas de Roma.

—En París existen en la actualidad 4.500 ó 5.000 mendigos, que habitan especialmente, los barrios extremos de Malakoff y Levallois-Perret.

—El Ateneo de Sevilla ha premiado á nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Angel Lasso de la Vega, Jefe del archivo central del Ministerio de Marina, con una lira de oro y diamantes por su poesía dedicada á la memoria de la ilustre escritora Fernán Caballero.

—Recientemente se ha verificado en Roma el Consistorio dedicado á la proclamación de Prelados. Fué dada la catedral de Sabina al Cardenal Serafini, sustituido en su oficio de Camarlengo, por haber cumplido su tiempo, por el Cardenal Parochi, nombrándose diocesano de Santa María al Cardenal Hergenroether. Entre los Obispos preconizados está Mons. Alda y Sancho, que ocupará la diócesis de Huesca; Arzobispo titular de Supanto ha sido nombrado Mons. Satolli; de Anazarbo, Monseñor Laurencia; de Mitilene, el diocesano de Coimbra en Portugal Mons. Portanova; Arzobispos titulares de Calcide y Cabasa, Mres. Severo García y Ullathorne; Obispo de Portalegre en Portugal, Monseñor Pereira; de Lesina en Dalmacia, Mons. Czaren; de Cariapoli, Mons. Giampaolo; de Orsino, Mons. Candido; titular de Epifania, Mons. Saracani; de la Puebla de los Angeles en Méjico, Mons. Vargas; de Oria, Mons. Montefusco; de Sesa, Monseñor Diamare; de Todi, Mons. Boschi; de Poggio, Mons. Desantis; de Città di Castello, Mons. Fegatelli; de Foligno, Mons. Federici; de Cesena, Monseñor Vespignani; de Lacedonia, Mons. Nicola; de Nardo, Mons. Ricciardi; de Larino, Mons. Fioni; de Ariano, Mons. Agostino; de Patti, Mons. Previ-

tera; de Como, Mons. Nicora; de Lodi, Monseñor Rota; de Fiesole, Mons. Tomassi; de Cattaro en Dalmacia, Mons. Rudonicich; de Veszprimia en Hungría, el Barón de Hornig; de Limoges en Francia, Mons. Renouard; de Córdoba en Río de la Plata, Mons. Coro; de Popayan en Colombia, Monseñor Ortiz; titular de Nissa, Mons. Bacilleri, y de las sillas titulares también de Amala, Analone, Europa, Sinape, Arcopoli y Filadelfia, Mrs. Gallucci, Valensise, Lostalé, Marchal, Szele y Assnunan respectivamente.

A la metropolitana silla recientemente erigida de Minnesota en los Estados Unidos, fué ascendido su Obispo Mons. Ireland; nombrado titular de Vassora, en la Arabia, Mons. Naamo; de Birmingham, Mons. Ilsey; de San Salvador, en la América Central, el Sr. Pérez; de Vancouver, Mons. Lenmens; de Rapchoe, en Irlanda, Mons. O'Donnell; de Achonzy, igualmente en Irlanda, como la catedral de Kilmore, Mons. Lyster y Gennis, y Obispos titulares de Messenel, Domiziopoli y Cisano, Monseñores Haid, Simon Midon, Raguit y Wilhinson. Terminado el Consistorio, el Papa recibió en la sala del Trono á los nuevos Prelados que se hallaban en Roma, imponiéndoles el solideo antes de que bajasen á orar ante el sepulcro de los Apóstoles y prestar el juramento en el Palacio de la Cancillería Apostólica. Su Santidad confirió el palio á aquellos metropolitanos preconizados que se hallaban en Roma.

— En Valencia ha fallecido á la edad de 78 años el Sr. D. Francisco Aparisi y Guijarro, hermano del ilustre escritor católico D. Antonio Aparisi y Guijarro, á cuya familia enviamos nuestro sentido pésame.

— Según una carta de París, el museo de antigüedades, establecido en el Louvre, se ha enriquecido últimamente con dos nuevos salones muy notables, que contienen los admirables restos del palacio de Darío, traídos de la Susiana por los encargados de una comisión especial acerca de este particular.

La Susiana es la antigua comarca del imperio de los medas y persas, del que Susa era la capital; los Reyes hicieron construir un magnífico palacio en el que amontonaron riquezas extraordinarias. Restos de este palacio constituyen las colecciones traídas. Entre los objetos más curiosos se admiran dos gigantes toros, comparables por la belleza de su ejecución á los famosos toros alados de Khorsabad; leones de soberbio modelado, que habían pertenecido al palacio de Artajerjes; dragones, bajos relieves; las paredes del palacio de Darío formadas de ladrillos rojos esmaltados; un colosal capitel formado por varias cabezas de bueyes; un tramo de escalera adornado con grandes volutas sobre fondo amarillo; vasos funerarios, pebeteros, lámparas; vestigios de una civilización que desapareció hace más de veinticinco siglos.

Todas estas riquezas atraen poderosamente la curiosidad.

— Varjos periódicos sud-americanos anuncian con el elogio que merece el donativo de 10.000 pesos hecho por D. Salvador Gómez, con destino al hospital español de Buenos Aires.

El caritativo donante es natural de Málaga, y uno de los más inteligentes y respetados comerciantes de la República Argentina, donde ha ocupado el puesto de Director del Banco Nacional.

— El alcanfor puede utilizarse en horticultura. El agua alcanforada estimula la vegetación y fortifica las plantas enfermas. Basta regar las macetas ó jardines improvisados, delicia de las señoras, con agua bien alcanforada, para que las plantas anémicas recobren su lozanía. Los ramos de flores también se conservan mucho tiempo frescos y her-

mosos, colocándolos en un jarrón lleno de agua alcanforada.

— Verificados en el Conservatorio exámenes de séptimo y último año de piano, de que es profesor el Sr. Mendizábal, han obtenido nota de sobresaliente, con derecho á concurrir á premio, las señoritas Dolores Badiola, Gloria Calero, Dolores Gandin, Vicenta González, Maximina Moredillo, María Prados, Gloria Keller, Inés Salvador, Ascensión Sampayo, Pilar Tomé y María Martínez.

La señorita Gloria Keller, que en pocos años ha recorrido todos los grados de la enseñanza musical, es notable también en arpa, y ocupa uno de los primeros lugares en la clase de declamación, como discípula predilecta de la señora Lamadrid.

— Las obras del altar de San José, en el crucero izquierdo de la Basílica de Loreto, en Roma, están muy adelantadas, y será una de las más ricas joyas de aquel templo. Sabido es que la imagen de San José que allí se colocará y que está labrando en mármol uno de los primeros artistas de Roma, se costea á nombre de España y con limosnas de la Congregación española.

— El número de kilómetros de los tranvías de Madrid puestos en explotación dentro del perímetro municipal de Madrid, se eleva á la respetable cifra de 38 1/2, explotados por diferentes Empresas y repartidos en las siguientes líneas:

	METROS.
Barrio de Salamanca.....	3.200
Idem de Pozas.....	3.100
Escuela de Agricultura.....	2.500
Argüelles.....	1.600
Hipódromo.....	2.500
Hortaleza y Fuencarral.....	4.000
Cuatro Caminos.....	2.400
Barrio del Pacífico.....	3.100
Hospital de la Princesa.....	3.000
Mercados.....	1.600
Puente de Vallecas.....	1.300
Ventas del Espíritu Santo.....	3.500
Embajadores.....	2.200
Plaza Mayor, Mataderos.....	4.500
TOTAL.....	38.500

De estos 38 1/2 kilómetros, las dos terceras partes, ó sean 25.170 metros, tiene doble vía para facilitar mejor el tráfico, de modo que se puede decir que la extensión de las vías se eleva á 64.170 metros.

Para el servicio de viajeros reúnen entre todas las Empresas, 220 coches de diferentes clases, todos muy cómodos y bonitos; y para el arrastre y tracción de este material, tienen, por término medio, seis caballerías por cada coche; de modo que se emplean en el arrastre 1.396 caballerías, cuyo sostenimiento cuesta á las Empresas dos pesetas diarias cada una, contando atalajes y arcos.

Emplean, además, un personal de 1.000 á 1.100 individuos, entre todos los servicios necesarios para la conservación de vías, edificios, material de tracción, cobradores y cocheros.

— *El Guía de la Salud*, de Sevilla, publica esta receta para probar cuándo está el vino adulterado: «Para hacer la experiencia se empapa el vino en una esponja pequeña; se coloca en un plato que contenga algunos milímetros de agua. Si el vino es puro, el agua del plato tardará de un cuarto á media hora en tomar color; si el vino está adulterado, el agua se coloreará casi instantáneamente.»

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas mil veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares, la duración del día y de la noche más largos es de veinticuatro horas; y en los polos no hay al año más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del radio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y medio, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía uno.

RECTIFICACIÓN

En el artículo titulado *La violeta y la amapola*, que se publicó en el número del 25 del mes anterior, se cometieron erratas que deben rectificarse:

Columna 2.ª, línea 54, hallar, por *hablar*.

Idem 3.ª, línea 24, manifestación, por *vanidad*.

Idem íd., línea 54, doctrinas, por *doctrinos*.

Idem íd., línea 60, ocultan, por *oculta*.

NOTAS SUELTAS

Efectos del vino, según un manuscrito arábigo:

Cuando Noé plantó la viña, el diablo la regó con sangre de pavo real; cuando brotaron las hojas, la regó con sangre de mono; cuando se formaron los racimos, con sangre de león; y cuando maduraron las uvas, con sangre de cerdo. La viña, empapada en sangre de estos animales, ha tomado sus diferentes caracteres. Así es que al primer vaso de vino siente el bebedor circular su sangre con más animación, su vivacidad aumenta y su semblante colorea; en tal estado se parece al pavo real. Cuando los vapores del vino empiezan á subírsele á la cabeza y á excitarle, se alegra, salta, y hace muecas como un mono. Cuando empieza á emborracharse, se enfurece como un león. Finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo, y se duerme como un puerco.

En el estudio de un pintor:

— Espero que mi retrato, como obra de usted, ha de causar sensación entre la *high life*.

— Señora, haremos cuanto se pueda.

— ¿Y en qué postura le parece á usted que me ponga?

— Como usted guste.

— Perfectamente. Entonces prefiero que me retrate usted sentada y leyendo en alta voz.

**

El rústico y el sabio.

— ¿Qué casa es esa? pregunta el segundo, al entrar en un pueblo.

— La escuela.

— ¿Sin ventanas? ¿Qué puede enseñarse donde no hay luz?

**

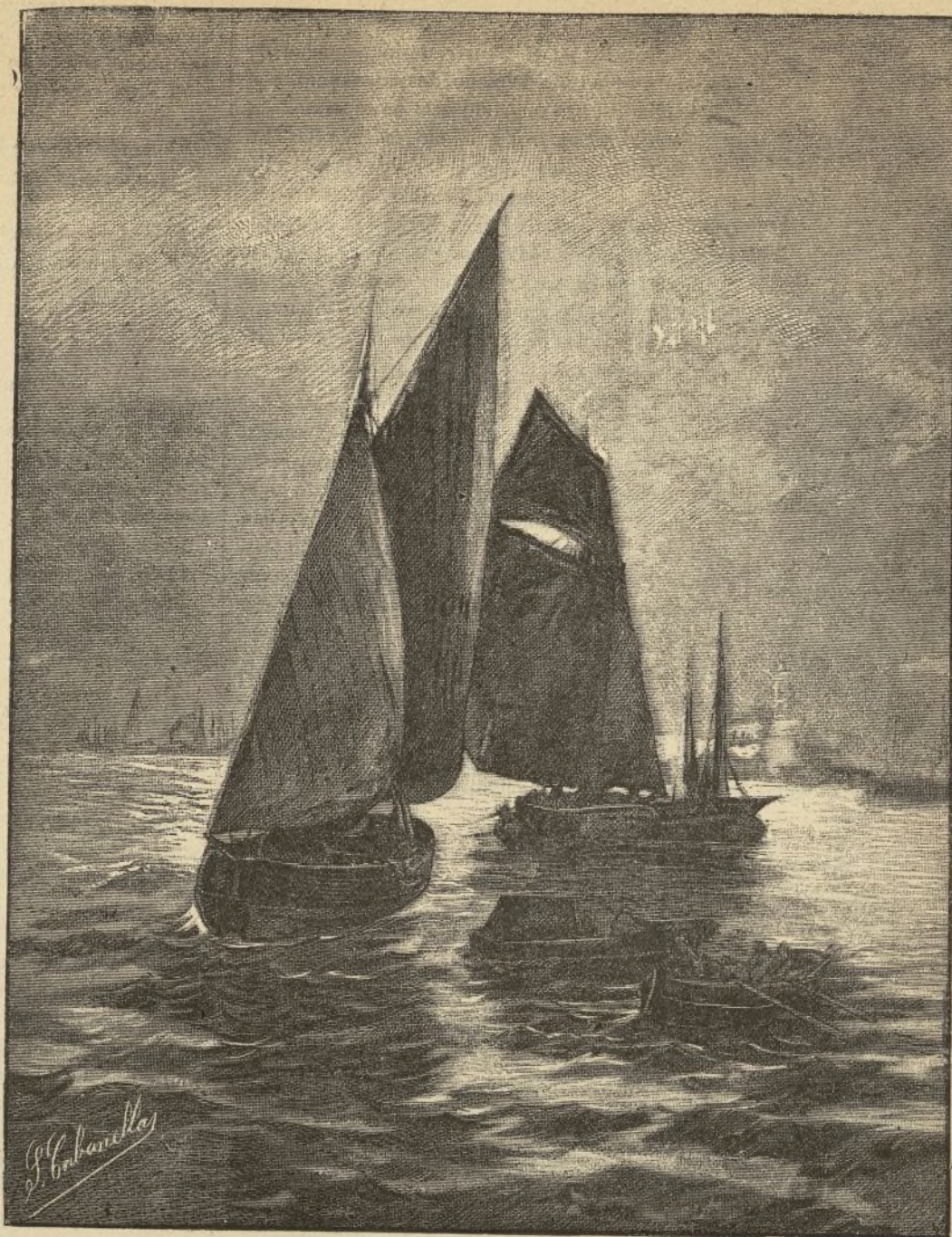
El modo:

Hay consuelos que afligen por el modo de darlos. La virtud no se hace sensible algunas veces, por carecer de formas.

Un amigo me dió ayer un consejo, que me dolió como un garrotazo.

Conozco un rico que siempre parece pobre, y juzgo que por esto es más rico todavía.

Cuestionaban un sabio y un ignorante, y ¿qué sería, que teniendo razón el primero, todos se la daban al otro?



BARCAS PESCADORAS, CUADRO DE MORRE Y GARCÍA, DIBUJO DE CABANELLAS.

Para corregir una maestra á una niña, la pegó un cachete, sus dedos rasparon en un pendiente, la maestra se hizo sangre, y la chica... no se corrigió.

* *

Los arqueólogos:

— ¿Qué me dice usted de la portada de este convento? ¿Usted no la conocía?

— No, señor. ¡Es magnífica! Esto debe pertenecer al orden... corintio.

— Se equivoca usted. Esto pertenece á la Orden de San Francisco.

* *

El papá y el niño:

— ¿Vienes de examinarte?

— Sí, padre. Reprobado.

— ¡Y van quince! Y ahora, ¿qué carrera vas á tomar?

— La de San Jerónimo.

— ¿Y luego dónde te metes?

— En el Congreso.

— (Los catedráticos dirán lo que quieran, pero el chico ¡sabe! ¡sabe!)

* *

Un preguntón y un chusco:

— ¿Qué se dice por ahí?

- Se dicen Misas.
- Digo, que qué corre.
- Corren caballos, perros y gatos.
- Hombre, quiero decir que qué hay de nuevo.
- ¿De nuevo? Cerezas y albaricoques.
- ¿Cómo se llama usted?
- Yo no me llamo, me llaman.
- Vaya, ¡usted quiere quedarse conmigo!
- ¡Quía! Abur.



Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Farmacias de los Hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Bañera del Color.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS MAYER Y C.^a (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.^a en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER Y C.^a
149, New Bond Street, LONDRES.

tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198